

Los teatreros se la juegan en la feria

La Sonrisa y Bambalúa viajan a Ciudad Rodrigo para exponer su trabajo a la crítica y a los gestores



A.S.R. / Burgos

Javier Rey responde al teléfono desde el escenario del Teatro Principal. Está ensayando *Smile*, el último espectáculo de La Sonrisa. Ata hasta el último detalle. No quiere sorpresas de última hora que estropeen su participación en la Feria de Teatro de Castilla y León, que sube a las tablas a Ciudad Rodrigo entre el 23 y el 27 de agosto. Hasta la localidad salmantina también viajará Bambalúa con su último montaje, *PI-RA-TAS*. Las dos representantes burgalesas tienen claro que este encuentro es un escaparate con doble filo. Igual que los puede aupar hasta lo más alto, puede condenarlos a lo más bajo. «A una feria se va a vender. Presentas tu trabajo para que los programadores lo compren. Si no sale bien y corre la voz de que es malo la has cagado y si gusta consigues abrir las puertas de muchos teatros», afirma Rey (La Sonrisa) y recuerda que para su *Desaguisados* fue fundamental el aplauso de la crítica en la localidad salmantina. Desde entonces llevan más de 250 bolos de esta obra, con más de 15.000 espectadores y aún la tienen en gira. *La risa de Atapuerca*, *Con la música a otra parte* y *PayaS.O.S.* también se sometieron a este juicio, del que La Sonrisa hasta ahora siempre ha salido beneficiada. Más escéptico se muestra Sito Matía (Bambalúa). «El mundo de las ferias es insondable», señala y lo dice tanto por la selección que hacen de las compañías que intervienen como el resultado que pueden propiciar. «No es la panacea», sentencia y observa que cada vez más estas citas son muestras en las que los programadores ya saben lo que van a ver porque estrenos absolutos son los menos. «Es un suicidio. Nadie se va arriesgar con un espectáculo que no está rodado porque hasta que no haces quince representaciones no sabes si funciona o no», anota y añade que lo bueno de las ferias es que permite a los que contratan ver el montaje con público y en vivo y no en DVD, con toda la magia que se pierde. «Es importante porque los programadores te ven, se fijan en lo que mejoras año a año, que sigues dando caña», advierte Matía y agrega que su valor es doble en épocas de crisis como la actual. Aunque, como Rey, hace hincapié en que en una feria el artista camina sobre una cuerda

floja. Él recupera un FETÉN (Feria Europea de Artes Escénicas para Niños y Niñas de Gijón) para olvidar. Un crítico echó por los suelos El ladrón de islas y les pesó bastante, aunque luego triunfó en Teatralia, en Madrid, la otra gran feria de teatro infantil. A Ciudad Rodrigo llegan con el objetivo de presentar el espectáculo a quienes todavía no lo han visto, sobre todo a los de fuera de Castilla y León. La primera y hasta ahora única vez que estuvieron en el pueblo charro fue con Microcosmos y «no fue mal». Salga o no bien Ciudad Rodrigo, tanto La Sonrisa como Bambalúa se dan con un canto en los dientes porque la crisis no los está ahogando como sí está haciendo con otros colegas.

Javier Rey salta de alegría porque volverán a cruzar el charco para intervenir en la Feria del Libro de Guadalajara (México), invitados personalmente por la organización y con subvención del Ministerio de Cultura. Será la tercera edición en la que lo hagan. En torno a 2.500 personas los verán en los cuatro bolos previstos en diciembre en el país azteca. Sito Matía, por su parte, cruza los dedos para que finalmente sean los elegidos para representar a Castilla y León en la Red Nacional de Teatros. De momento, la Junta ha apostado por su propuesta para girar por España.

Buscadores de éxitos en la platea

Los focos se encienden sobre las compañías en las ferias de teatro, aunque estas tienen su mirada puesta en los ojos escrutadores de los programadores que se sientan en el patio de butacas. Buscadores de éxitos y, tal vez, hacedores de fracasos. En Ciudad Rodrigo nunca falta un representante del Instituto Municipal de Cultura (IMC) ni de la Universidad de Burgos (UBU).

«Las ferias son convocatorias importantes para los programadores porque son un espacio de encuentro con profesionales, colegas, productores, los propios artistas... en el que puedes compartir tus preocupaciones y tantear las vías de futuro que puede haber, más en estos tiempos procelosos en los que nos ha metido la crisis económica», comenta Nacho de Miguel, técnico del IMC, quien señala que, además de Ciudad Rodrigo -con la que existe cierto compromiso por ser la de Castilla y León- también suelen visitar las ferias de Tárrega, Leioa, Huesca o Fetén (Gijón). Y, aunque desde fuera pueda parecer una dulce aventura, a veces, dice De Miguel, es tal el maratón de espectáculos a ver en una jornada que solo hay ánimo para rezar por pillar la cama. Estos encuentros se asoman igualmente a la agenda del campus, que también se internacionaliza. «La base de una buena programación es el conocimiento de lo que se está haciendo y tanto las ferias como los festivales son el mejor escaparate», explica Carlos Lozano, que se reparte los viajes con Juan Luis Sáez. El responsable de Cultura de la UBU apostilla que cada cita tiene su idiosincrasia, su especialidad, y hay que tenerlo muy en cuenta: «El teatro más comercial está en San Sebastián; el más alternativo, en Huesca y en Barcelona; el más diferente, en Puertollano; el clásico, en Almagro, Mérida u Olite; el infantil, en Gijón y Madrid...». Pero la UBU no se queda solo en territorio español. Considera fundamental tener a Europa como punto de referencia. «Hay que estar atento a todo», insiste y, a este nivel, sus ojos se vuelven hacia Avignon y Aurillac, los dos en Francia, o Edimburgo. Sin olvidarse de lo que llega de Alemania. A la importancia de la especialización de las ferias debido a la diversificación de las artes escénicas se refiere el director de Cultural Cordón, José Miguel González, quien reconoce ser poco asiduo de estas convocatorias, salvo las que se dedican al público familiar e infantil como Fetén de Gijón y Teatralia de Madrid. ¿La razón? La programación teatral de la entidad de ahorro hace especial hincapié en estos pequeños espectadores.